



El escritor Javier Reverte, en un viaje por el Amazonas en 2003.

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**
 Los numerosos lectores de Javier Reverte hallarán algo de consuelo literario tras la reciente muerte del tan apreciado escritor con la aparición de un libro póstumo, que significa curiosamente su debut en el género del relato. El día 16 llega a las librerías, precedido a otros textos inéditos, *Cuentos de trinchera y retaguardia* (Ediciones del Viento), una colección de 15 historias cortas ambientadas en la Guerra Civil española que dan fe de la destreza de Reverte, extraordinario escritor de viajes, novelista, ensayista, biógrafo y poeta, también en este registro. Los relatos, aparte de su interés individual y su hábito literario (las ametralladoras crotoran como cigüeñas), componen un friso muy completo de la contienda y ofrecen una sensacional galería de personajes emblemáticos. Entre los protagonistas hay falangistas, brigadistas, milicianos, legionarios, soldados marroquíes, guerrilleros, curas y monjas, corresponsales, refugiados y emboscados, verdugos y víctimas, valientes y cobardes. Incluso figuran un combatiente republicano torero (y un rejonador falangista) y una conductora de tranvía.

Habrà quien lamente que este libro póstumo, esta ocasión de reencontrarse de alguna manera con el escritor, fallecido el 31 de octubre, no sea del género de viajes, en el que Reverte, eterno *mzungu*, vagabundo, errante, fue maestro y guía (y valga la palabra). Pero sí no es un viaje en el espacio, sí lo es en el tiempo, a la Guerra Civil, un periodo que le obsesionaba —pensaba, con Hobsbawm, que aquella contienda fue la *Iliada* de una generación— y al que dedicó una tri-

Se publica el libro 'Cuentos de trinchera y retaguardia', el debut en el género del recientemente fallecido Javier Reverte

Relatos de guerra póstumos del viajero impenitente



Coche de un dirigente republicano ametrallado en Alcalá de Xivert (Castellón), el 9 de mayo de 1938. / BIBLIOTECA NACIONAL

Andanzas por Irán y Turquía, las memorias y una novela

Los cuentos no serán lo último que aparecerá de Javier Reverte. En marzo, su editorial de siempre, Plaza & Janés, publicará su novela satírica *Hombre al agua*, después, a lo largo de 2021, sus memorias, *Queridos camaradas*, y en 2022, su último libro

de viajes, a Irán y Turquía, que se titulará *La frontera invisible*.

¿Dónde hubiera querido ir el viajero? "Quería ver tigres, le encantaba la idea", recuerda el editor Eduardo Riestra. "Quedó algo cansado de África y le cogió manía al Amazo-

logía de novelas. En el prólogo de *Cuentos de trinchera y retaguardia* explica que creció marcado por la guerra y que varios relatos tienen su origen en historias personales que le contaron sus mayores. Su padre, Jesús Martínez Tessier, había combatido en el bando republicano y luego en la División Azul.

El libro de cuentos, en el que predominan el horror, la tristeza y el sinsentido de la guerra, una guerra sin prisioneros, de un odio atávico, de heroísmo inútil y gloria gastada, arranca con *Bailando con monjas*, en el que un joven idealista de la CNT acaba danzando el pasodoble con el cadáver de una religiosa sacada de su tumba en el asalto a un convento. En *Campo de las calaveras*, tres amigos toman distintos caminos y coinciden luego en Paracuellos. En *Traje de lucas*, un miliciano cambia el fusil por la muleta y se ve recriminado en la plaza por torear de azul. Otro cuento convierte en vecinos de camastro en un hospital a un moro de un tabor de regulares y un brigadista francés, y *El panadero de la montaña* es la historia de un viejo y su nieto que llevan suministros a los fran-

nas, por la malaria, que se lo hizo pasar tan mal. Le horrorizó China. En cambio, le encantó el Yukón". Riestra se enfoca en los recuerdos del amigo y rescata el que más le viene a la cabeza. "Estuvimos unos días juntos con Manu Leguineche en Garrucha (Almería), el paraíso de Javier. El tenía una barca que se llamaba *Vagabundo*. Navegábamos con un marinero amigo suyo. El Vinagre, que cuidaba de Manu y jugábamos al mus"...

Son 15 potentes historias cortas ambientadas en la Guerra Civil

En 'El corresponsal', un joven periodista viaja al frente con Hemingway

"Los médicos me dan un año, o sea, me quedan seis meses", dijo a su editor

quistas y los espías. En *Dos brigadistas*, un joven irlandés y otro británico combaten bajo la advocación de Byron. En *El corresponsal*, un reportero primerizo obsesionado con el miedo viaja al frente con Hemingway ("coraje, chico, coraje"), Dos Passos, Saint-Exupéry, Malraux, Capa y Gerda Taro para descubrir que la guerra no es lo que creía. *La prótesis* trata de una niña catalana que pierde una pierna en un ataque de la aviación italiana. Relata Reverte una guerra en la que los protagonistas "no son solo los disparos, los muertos, la crueldad, las victorias y las derrotas sino también la soledad de los corazones, la enfermedad, el dolor, el miedo, los piojos, la sed y el hambre".

Homero y John Ford

"A mí me gusta especialmente el de los novios que descubren que el límite de su amor romántico está en el momento en que los bombardean", apunta Eduardo Riestra, editor de los cuentos y gran amigo de Reverte, con una amistad de las de antaño, cimentada en un libro de Livingstone y en haber visto juntos en Tanzania la calavera del sultán Makawa. Riestra arrastra una tristeza resignada: "Hace meses, en agosto, ya enfermo, sabiendo que acabaría mal —me dijo: 'Los médicos me dan un año, así que me quedan seis meses'—, me explicó que tenía ese libro de cuentos y me propuso editarlo, advirtiéndome que eran los primeros que escribía. Los encontré buenísimos, la verdad es que maneja muy bien el género, no en balde era muy buen lector de relatos de Chéjov, Maupassant, Joyce, Poe".

Riestra sostiene que los cuentos son puro Reverte. "Javier admira la épica y la cultura clásica", dice sin darse cuenta de que aún emplea el presente. "Viene de la *Odisea* y la *Iliada*, y de las películas de John Ford. En la ficción busca la grandeza y la miseria, los extremos". El editor destaca que "no son relatos de buenos y malos, no se ensaña, no cae en la caricatura, todos los personajes son víctimas de una catástrofe histórica, aunque por supuesto hay malvados". Ahí está ese cura infame, don Porfirio, canana sobre la sotana, adscrito a la Columna de la Muerte y que tanto de extremaunciones a los suyos como tiras de gracia al enemigo.

